

Valeria Guzmán

(Puebla, 1990). Estudió Lengua y Literatura Hispánicas en la UNAM. Ha trabajado en varias editoriales. Actualmente lo hace en el área de Publicaciones del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas. Ha publicado sus poemas en revistas como Tierra Adentro, La Otra y UNIdiversidad, y varias reseñas en el periódico Sin Embargo.

PIEDRAS

Silence! and preserve respectful distance.

For I perceive approachig The Rock.

Who will perhaps answer our doubtings.

The Rock. The Watcher. The Stranger.

T.S. Eliot

Las piedras son los huesos de la Tierra.

Fósiles enterrados que a veces asoman una parte de sus caras

igual que los icebergs en el mar.

Las piedras se reproducen cuando chocan

pero disminuyen su tamaño.

Si fueras una piedra, sabrías que es hora de dormir. Sólo despertarías para rodar. Tendrías tanta hambre que irías aplastando la flora para tragar un poco de polvo.

Si fueras una piedra, habría temporadas en las que un niño no dejaría de aventarte. Luego los perros harían pipí en el hueco que divide tu cuerpo de la tierra. Y tú seguirías estoica.

Si fueras una piedra, tendrías tiempo de observar; de tanto callar, te volverías sabia.

A las piedras les gusta andar en manada.

Viven amontonadas en lo alto de los cerros.

Deciden bajar cuando la hibernación se torna aburrida.

Entonces ruedan hasta las autopistas, bloquean los caminos y los autos no pueden pasar.

Los hombres esperan con el auto apagado mientras ellas hacen su fiesta, en la que bailan sin moverse.

Llevan más años en el mundo que nosotros.

Los dinosaurios usaron rocas de respaldo cuando nuestra especie no era ni siquiera un sueño.

Fueron lienzos donde los primeros hombres contaron sus historias

(a pesar de eso, sus huesos quedaron enterrados

y luego también se convirtieron en piedras).

En la playa logré juntar unas treinta.

Elegía aquellas donde se notaba la aleación:

dos colores distintos pueden conformar una misma piedra.

El efecto visual es el mismo que cuando la tinta se disuelve en el agua.

No sé con qué magia llegan a juntarse, pero algo pasa en las profundidades

y luego ellas emergen como una sola cosa.

La ciudad donde nació es en una cantera de restos volcánicos.

Los señores no entendían el mundo escampado, construyeron otro encima.

Dijeron que dos ángeles levantaron la campana de la Catedral por la noche.

No sabían que las piedras se mueven solas.

Pensaron que los edificios fueron erigidos por voluntad humana.

Pensaron que poseían un terreno

(apenas levantaban unas piedras, y había otras).

Imaginaron disponer. Hicieron planos, construyeron alto.

No sabían que se mueven solas.

Los señores eligieron las piedras talladas y las metieron a un museo.

Pensaron que eran mejores.

Esas piedras ya tenían nariz antes de esculpir las, ya tenían boca.

Las estatuas nos miran por detrás de sus ojos.

Si chocan dos piedras hacen fuego.

A veces, mi cuerpo también es combustible. Entonces huyo. Me convierto en una mujer inflamable, voy cayendo en mi cuadra contra el piso, los semáforos, los coches, hago flamas al rozar el pavimento.

Hasta que me apago, entonces camino de regreso a mi casa.

Mi abuela tiene piedras en las piernas.

Mi papá dice que la sangre no circulaba porque de joven atendía de pie el negocio.

Pienso que fue más bien cuando murió mi abuelo

que ella empezó a querer adosarse a la tierra.

El tiempo de materia blanda de nuestros cuerpos

el tiempo coloidal

de saliva, de pelos, de sudor

es mucho menor al tiempo

que nuestro cuerpo existirá ya enjuto

cada vez estará más seco

hasta encogerse y tornar en absoluta piedra

los minerales lo pulirán

y será reintegrado por completo:

ésa es la existencia eterna. **¶**